

EL AMA DE LA CASA

Comedia en dos actos.

Estrenada en el TEATRO LARA el 1.º de Abril de 1910

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Apdo. 1005 MONTERREY, MEXICO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARLOTA (34 años.).....	SRA. RUIZ.
GENOVEVA (45 íd.).....	STA. ALBA (LEOCADIA).
GLORIA (16 íd.).....	STA. PARDO.
LAURA (18 íd.).....	STA. TOSCANO.
FÉLIX (46 íd.).....	SR. SIMÓN RASO.
RICARDO (20 íd.).....	SR. MANRIQUE.
PEPE (24 íd.).....	SR. ROMEA.
PATRICIO (35 íd.).....	SR. PÉREZ INDARTE.

ACTO PRIMERO

Despacho en una casa de clase media. Los muebles son de buena calidad, pero todo está sucio y desordenado.

Al levantarse el telón, están en escena DON FÉLIX y PATRICIO.—PATRICIO está en pie. DON FÉLIX, sentado en el sofá, sostiene unos cuantos papeles, planos, proyectos, dibujos, que están empeñados en caerse a cada momento.

DON FÉLIX

¿Demodo que el calentador se vende? Muy satisfecho.

PATRICIO

Se vende... es decir, se venderá... porque una cosa es que esté en las tiendas y otra que la gente lo compre...

DON FÉLIX

Lo comprará. Si representa una economía grandísima... de combustible, y luego la sencillez..., la facilidad para usarlo... en cualquier cocina... un niño lo maneja...

PATRICIO

Sí, la verdad es que es usted uno de los pocos inventores que inventan cosas que sirvan para algo. ¡Seremos ricos, D. Félix de mi alma!

DON FÉLIX

¡Eso creo yo! *Distraídamente: luego, como si volviese á la tierra.* Hombre, lo que me choca es que en España haya dado tan poco la cafeterita, porque esa sí que es práctica. ¡Hasta las niñas de casa lo reconocen!

PATRICIO

Según á lo que usted llame tan poco.

DON FÉLIX

No se incomode usted. Ya sé que usted hace lo que puede...

PATRICIO

Más de lo que puedo... Ustedes los sabios no tienen idea de la realidad... inventar, inventar... un juego para ustedes, pero luego lo práctico, imponer el invento, correrle, hacer que lo acepten, primero el comercio y luego el público: el público es muy rutinario... y el comercio, más.

DON FÉLIX

Por supuesto... ya, ya... Si no fuera por usted... Y yo le estoy á usted agradecidísimo... Volviendo á su tema. Pero lo de la cafeterita me choca, me choca...

PATRICIO

¿Y se puede saber por qué le choca á usted tanto?

DON FÉLIX

Le diré á usted: cuando se estaban construyendo las primeras, las vió un amigo mío... un alemán.. que también se dedica á estos trabajos... ¡Pero él tiene la suerte de ser rico, y no tiene que andar malgastando la ciencia en estas niñerías que dan de comer! Ese inventa, en grande, amigo, cosas de trascendencia para el porvenir... En fin, si ganamos dinero con el calentador, puede que yo también consiga un poco de tiempo libre para consagrarme á mi sueño dorado. ¡Ah, la fuerza de las mareas que lleva tantos siglos de perderse!... Y el carbón se acaba, se acaba... de alguna parte hay que sacar lo que él nos viene dando. ¡Las mareas!... Calcule usted lo que se puede hacer con esa enorme fuente de energía... Claro que hay mucha gente que se ocupa de ello... las ideas no son de nadie y son de todos; pero las aplicaciones que yo puedo encontrar son peculiarísimas. ¡Ay, amigo, si yo le explicara á usted!...

PATRICIO

Bueno; pero el alemán y la cafetera!...

DON FÉLIX

Ah, sí... usted perdone... Pues, cuando la vió, me dijo que por qué no enviaba un modelo á Alemania á unas cuantas casas que él me recomendó como seguras...

PATRICIO

¿Y usted la envió?... Con alarma.

DON FÉLIX

Y la recibieron muy bien... y firmé los contratos...

PATRICIO

Sin consultar conmigo...

DON FÉLIX

Usted bastante trabajo tiene con ocuparse del mercado de España y de América. ¿A qué le iba á dar á usted un cuidado que por casualidad podía tomarme yo?

PATRICIO

¡Usted acabará en San Bernardino!

DON FÉLIX

¡No lo crea usted! Si ayer me han enviado dos mil marcos, ¡ya ve usted, sin pedirlos! de la primera liquidación... y me piden modelo de la parrilla y del recogedor automático; por eso digo que me choca que aquí, con el tiempo que llevamos explotando la cafeterita, no haya dado más que... sí... doscientas pesetas...

PATRICIO

No, cuatrocientas...

DON FÉLIX

Me parece que no he recibido más que doscientas...

PATRICIO

Porque las demás se las han llevado los gastos... ¡Este país es una ladronera! No sabe usted lo que he tenido que gastar para apresurar lo de las patentes... por cierto que si tiene usted ahí... cincuenta duros, démelos usted, porque en el taller hay que pagar una partida... hulla para la forja...

DON FÉLIX

Pero ¿no cobra usted las liquidaciones de la parrilla?

PATRICIO

¿Liquidaciones? ¡Usted vive en las nubes! ¿Con qué cree usted que pago los jornales?

DON FÉLIX

No se enfade usted... Saca la cartera. Vaya, tome usted... Pues no tengo bastante... ¡nada, que no hay más que uno de cincuenta, y tres de veinticinco!... Pues creí que tenía otro de ciento... ¡Me lo habrán cogido las niñas!

PATRICIO

Deme usted lo que haya, hombre, deme usted lo

que haya. Yo me las arreglaré ¡Cuando digo que vive usted en el limbo!

CARLOTA

Asomando la cabeza por la cortina. Adiós, Félix: salgo un momento... á hacer unas compras, pero vengo en seguida.

DON FÉLIX

Adiós, Carlota... Es mi mujer... Frotándose las manos.

PATRICIO

Ya está usted buen punto: casarse á sus años en segundas nupcias con una buena moza...

DON FÉLIX

Hombre, es viuda...

PATRICIO

Pues ya se puede usted dar prisa á inventar, porque ahora se le aumentará á usted la familia.

DON FÉLIX

Contemplándose. No es verosímil... Yo estoy muy echado á perder... Pero es muy guapa... y muy buena mujer, y ha luchado con la vida más que un hombre... Le digo á usted que más que un hombre...

PATRICIO

Vaya, pues que sea enhorabuena... Yo me marchó...

DON FÉLIX

A ver si activa usted eso de los calentadores...

PATRICIO

Y á ver si usted sigue firmando tratos con el extranjero por su cuenta y razón para que le engañen á usted como un á chino. Buenos días. Sale.

DON FELIX

Es buen chico, pero un poquitín cascarrabias. Revolviendo sus papeles con gran satisfacción. Para colocarlos en su mesa quita todos los trastos que, bastante revueltos, hay encima de ella y los pone en una butaca. Pues, señor, esto marcha, esto marcha...

Entra RICARDO: aspecto de infeliz buenísimo.

RICARDO

Entrando. Buenos días, padre. Muy contento estás.

DON FELIX

¿Tú nó?

RICARDO

Por lo mediano.

DON FÉLIX

¿No te da vergüenza, con veinte años que tienes y el sol que hace? Aprende de mí, que voy para cuarenta y siete...

RICARDO

Y te has casado hace ocho días. Tienes razón: eso es juventud.

DON FÉLIX

¿Te molesta, hijo?

RICARDO

¡A mí! Una mujer más ¿que importa en una casa como ésta? Mirando de un lado para otro. ¿Has visto por casualidad un cepillo?

DON FÉLIX

No... Es decir... aquí había unos trastos... No sé. Va a revolver los trastos de la butaca.

RICARDO

No te molestes... Es inútil... Estará en el saco de los garbanzos ó en la jaula del loro... Compraré uno, por más que ya he comprado tres en lo que va de año.

DON FÉLIX

¿Has mirado dentro del piano? Porque algunas veces... es inverosímil dónde va uno á encontrar lo que se pierde. En fin, todo se arreglará en cuanto tenga yo tiempo de inventar un clasificador automático que vuelva las cosas á su sitio.

RICARDO

Antes sería menester que hubiese un sitio para cada cosa.

DON FÉLIX

Hombre, eso mismo decía esta mañana mi... tu... en fin, Carlota.

RICARDO

Sí, Carlota... tu mujer, mi madrastra; no te ruborices para nombrarla; ya te digo que me parece muy natural que te hayas casado con ella.

DON FÉLIX

Es muy buena.

RICARDO

Parece.

DON FÉLIX

Y guapa.

RICARDO

No está mal.

DON FÉLIX

También tu pobre madre era muy buena, mucho, y muy bonita, como las niñas, por supuesto... Tan fina, tan graciosa... algo ¿cómo te diré yo? distraída... no, distraída no, soñadora, idealista: quiero decir que en esto de las cosas materiales... del orden de la casa... En fin, como las niñas.

RICARDO

¡Ya, ya!

DON FÉLIX

No es que ahora le vaya yo á poner defectos. La quise, hijo, como sólo se quiere una vez en la vida, como querrás tú un día de éstos... Veinte años había yo yumplido cuando la conocí... los mismos que tú ahora... y nos casamos, y nacisteis vosotros... tú y las niñas, y vivimos siete años felices... sin encontrar nunca cosa en su sitio ¡eso sí! Verdad es que yo también soy algo distraído... Lo mejor de la vida, hijo mío... Parece mentira.

RICARDO

¡Pobre mamá!

DON FÉLIX

Vosotros os habéis criado á la buena de Dios, aunque tu tía Genoveva se haya sacrificado por vosotros, según ella asegura... Pero una madre es una madre... es decir, debe serlo, porque yo tampoco recuerdo á la mía... Se murió al nacer yo. ¡Hay predestinaciones de familia! Una madre... ¡qué cosal! Ahora que soy ya casi viejo, me doy cuenta de que siempre la he estado echando de menos. ¡Qué niñerías recuerda uno de golpe! Ya ves, cuando me enamoré yo de tu madre, en esas tonterías de novio, le decía: ¡mamá! Ninguno de sus hijos se lo llamásteis nunca, porque era más chiquilla que vosotros. La pobre se ponía á morir para echaros al mundo, y luego preguntaba: ¿Pero es verdad que estos hijos son míos... En fin, ¿á qué te digo todo esto?... Chochees... ¿Y en qué estás tú pensando,

que me dejas hablar, hablar y no dices esta boca es mía?

RICARDO

No sé... En eso mismo... Yo no he tenido novia... todavía... porque estas niñas de Madrid son tan burlonas... y á mí me gustaría una que me escuchase mis simplezas sin reirse de mí, á quien yo le pudiera contar los desatinos... que no hago, que me aconsejara, que me animara, que me riñera, si á mano viene... y ahora que dices eso, pienso que esto que siempre me está haciendo falta puede que no sea cariño de novia, sino mimo de madre.

DON FÉLIX

¡Yo poco he podido hacer por vosotros, hijo!

RICARDO

¡No digas eso! ¿Qué hemos hecho nosotros por tí?

DON FÉLIX

Tienen razón las niñas. Siempre estoy en las nubes.

RICARDO

Ganándonos el pan.

DON FÉLIX

Pero en las nubes. ¡Estas pícaras invenciones! Y no creas, algunas veces, cuando he tenido media hora de más, me remordía un poco la conciencia,

aunque yo ¿qué iba á hacer?... porque, ¿tú te has fijado? esta casa no se parece á las demás.

RICARDO

Sí; aquí á todos, personas y trastos, nos falta algún tornillo: no hay silla ni mesa con sus patas cabales... Cinco relojes hay, y ni por casualidad tiene ninguno nunca la hora justa.

DON FÉLIX

La hora justa... Ahora que me acuerdo... A las once tenía yo que estar en la Puerta del Sol... ¿Serán ya las once? Saca el reloj.

RICARDO

En éste de la chimenea van á dar las tres... pero no es posible... preguntaremos.

DON FÉLIX

Sí, hijo, sí... porque el mío se ha parado.

RICARDO

Desde la puerta. ¡Laura, Gloria!...

DON FÉLIX recoge sus papeles con cierta precipitación. Entra LAURA, muy empolvada, rizada y aun pintada, cural, pero muy bonita.

LAURA

Entrando. ¿Llamábais?

RICARDO

¿Sabes tú qué hora es?

LAURA

¿De fijo no, porque al reloj del comedor se le ha roto la cuerda; pero digo yo que serán las once y media, porque se ha marchado el organillo de todas las mañanas.

DON FÉLIX

¡Válgame Dios! Y el alemán que me estará esperando.

LAURA

Si quieres, bajaremos á preguntar á la portería.

DON FÉLIX

No, no... ¡Las once y media! ¿En qué se me ha ido á mí la mañana? Sale con sus papeles, y al salir deja caer algo.

LAURA

¡Pues no llevas tú poca prisal

RICARDO

Oye, Laura: ¿sabes de algún cepillo?

LAURA

¿Tuyo?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE LEÓN"
Apto. 1525 MONTERREY, MEXICO

RICARDO

O tuyo, da lo mismo... Si hicieras el favor de buscármelo... Oye, y de coserme este botón. Le saca del bolsillo, aquí en el chaleco... si no te molesta demasiado...

LAURA

¡Buen humor tengo yo para botoncitos!

RICARDO

Pues, ¿qué te pasa?

LAURA

Lo mismo que á ti... digo, me parece, que los dos somos hijos de la misma madre...

RICARDO

Te aseguro que á mí no me pasa nada.

LAURA

Porque los hombres no tenéis corazón. ¡Si la pobre mamá levantara la cabeza!

RICARDO

Se alegraría con toda su alma, al ver que al cabo de los años le ha llegado un poco de alegría al hombre que la quiso tanto.

LAURA

¿De modo que á ti te parece muy bien que tu padre te haya dado madrastra?

RICARDO

No me parece mal que se haya buscado un cariño, si le necesitaba.

LAURA

¿No le bastaba con el nuestro?

RICARDO

Eso, allá él.

LAURA

No sé qué falta hacía una mujer en esta casa. Mira por el balcón y hace señas.

RICARDO

¿A quién haces señas?

LAURA

A Pepe, que está de plantón en la esquina.

RICARDO

¡¡A Pepel! ¡¡¡Otra vez!!!

LAURA

Sí, á Pepe... ¡Otra vez!

RICARDO

Pero, ¿no era un teniente?...

LAURA

¡Ay, hijo, qué atrasado estás de noticias! Al te-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
Año 1963, Mayo 17
Año 1963, Mayo 17

niente le dí la absoluta hace lo menos... dos semanas. Era un golfo.

RICARDO

Y éste es un memo.

LAURA

¿Porque me quiere?

RICARDO

Porque te aguanta.

LAURA

¡A ver qué remedio le queda! Dice que está loco por mí, y ¡claro! en cuanto ve el campo libre, vuelve.

RICARDO

¿Y tú?

LAURA

Ya ves.

RICARDO

Pero, ¿le quieres?

LAURA

Claro que le quiero, si no, no le diría siempre que sí.

RICARDO

¡Es que como á los otros también se lo dices!

LAURA

¡A los otros! Cualquiera que te oyese creería que son una docena... Además, que es distinto... por pasar el rato. Jarabe de pico, balcón y santas pascuas. Y, después de todo, Pepe es el que sale ganando.

RICARDO

¡Ah, sí!

LAURA

Naturalmente... Mira, ya van tres pruebas... el teniente, porque ¿quién se queda tranquila sin haber tenido un novio teniente?; aquel Manolito que era periodista, porque la del segundo tuvo uno en Pozuelo y estaba inaguantable de orgullosa con que si le hacía versos ó no le hacía versos; el D. Francisco, porque era un hombre serio... ya ves, cuarenta años, con aquella barba y aquel gabán de pieles, ¡y viudo! Por más que eso no es gracia, porque, como dice la *tita* Genoveva, todos lo son...

RICARDO

Calla, calla: ¡estás loca!

LAURA

Y que no da gusto ver á un señor formal haciendo el cadete en un día de lluvia... Bueno; pues con todo y con eso, á las tres semanas, ya estoy hasta aquí de novio nuevo, y entonces me convenzo de que

mi Pepe de mi alma vale más que ninguno, ¡y más que todos juntos! y de que le quiero á rabiár, de que hemos nacido el uno para el otro, y se lo digo, y se pone tan hueco, y aquí no ha pasado nada, ¡Ay, rico de mi vida, si vales tú más oro que pesas!

RICARDO

Suerte que si tú estás loca él es simple, porque si no, vaya un pie de paliza que te ibas á ganar en cualquier prueba de éstas. Sale.

LAURA

Paliza, ¡estás tú fresco! Mirando por el balcón. ¡Anda, y se ha marchado, así sin más ni más! ¡Menudo escándalo le armo esta noche!

Entra GLORIA, aún de corto, tan rizada y tan empolvada como su hermana; PEPE, detrás.

GLORIA

Buenos días; entra, hombre, entra. Aquí traigo á este naufrago. Mientras habla se quita el sombrero y le tira con los libros y el bolsillo sobre una silla; aunque algo caiga al suelo, ella no se molesta en recogerlo. Si no le llega á recoger, se tuesta en la esquina... ¡Jesús, qué tontos son los hombres! Tumbándose en la butaca y abanicándose. ¡Uf, qué calor! En clase sudábamos á chorros; parece un horno aquel Conservatorio. Saca un espejo de mano y se mira. ¡No lo dije! Se me corrió el color. Parezco un mapa. Busca el bolsillo sin levantarse, y sacando de él un estuchito con carmín y negro, se pinta los labios, las mejillas y los ojos muy de prisa.

LAURA

A Pepe, muy dominante. ¿Quién te ha mandado á ti subir?

GLORIA

Sin volver la cabeza. Yo. ¿No lo has oído?

PEPE

Mujer, no te enfades. Todos los días subo; no sé qué tiene de particular.

LAURA

Pues á ver si te encuentra mi madrastra y te pone de patitas en la calle.

PEPE

Pero ¿ha venido ya?

GLORIA

Que sigue pintándose. Sí, hijo, sí; anoche, anoche llegaron del viaje de novios. Hasta Aranjuez han ido como unos valientes.

LAURA

Y que debe traer el alma mía unas ganas de mandar que asustan. De madrugada se ha levantado para tener más tiempo de dar órdenes.

GLORIA

Pues conmigo se luce. A nosotras nos hará desgraciadas, pero ella tampoco va á ser muy feliz que digamos. Lo que es eso corre de mi cuenta.

M. SIERRA.—II.

11

LAURA

Y de la mía; pero no sé qué vamos á hacer.

GLORIA

Tú lo de siempre: no hacer nada desde que te levantas hasta que te acuestas.

LAURA

¡Habla tú, que eres tan hacendosa!

PEPE

No disputéis por eso. Puede que no sea mala.

LAURA

¡No hay madrastra buena!

GLORIA

Y viuda, por si le faltaba algo.

LAURA

Ahora ya no le falta nada.

GLORIA

Ni á nosotras tampoco. Ahora, ¡naturalmente! todos seremos pocos para servirla, y luego tendrá un niño, ó dos, ó tres, ó media docena, y habrá que dormírseles, y que paseárseles, y que limpiarles las velitas. ¡Angeles de Dios, qué idilio va á ser esta casa!

PEPE

Pero antes de casarse, ¿no era amiga vuestra?

LAURA

Naturalmente, porque le convenía para engatusar á este pobre señor que está en Babia. ¡Bien tontas hemos sido!

GLORIA

Y como los nombres todos sois iguales de primos y no sabéis vivir sin unas faldas al retortero...

PEPE

Mejor para vosotras las mujeres.

GLORIA

¡Lo que es para mí!

PEPE

Ya me lo dirás dentro de un par de años.

GLORIA

Ni de un par de siglos. No soy yo como esta infeliz, que no va á servir en este mundo más que para mujer casada.

LAURA

¡Oye, tú!

GLORIA

Levantándose. Yo, á Dios gracias, me pienso bastar á mí misma, y ninguna falta me ha de hacer un

hombre para vivir decentemente. El arte me redimirá de la esclavitud. ¡Libre como el pájaro!

Declamando.

Más precia el ruiseñor su pobre nido
de barro y leves plumas, más sus quejas
en el bosque apartado y escondido,
que halagar lisonjero las orejas
de algún príncipe insigne, aprisionado
tras el metal de las doradas rejas.

¡Eh! ¿qué tal? ¡Y que voy á quitar yo pocos moños en cuanto salga á escena!

PEPE

¡Te tendrás que subir en una silla!

GLORIA

Qué gracioso... Hasta la vista, niños...

LAURA

¡No te vayas!

GLORIA

No, que me voy á estar aquí mirando cómo os arrulláis. Muchas gracias. Voy á ver si encuentro algo que comer, porque estas mañanitas de Mayo abren el apetito, y cuando no tiene una novio, con algo se ha de matar el hambre. ¡Que aproveche!

Sale.

PEPE

¿Por qué no saliste anoche al balcón?

LAURA

Porque se levantó un viento muy frío.

PEPE

Pues en la esquina me tuviste dos horas... Y esta mañana, ¿cómo no has bajado con la Engracia á la compra?

LAURA

Porque se me pegaron las sábanas, hijo. Dicen que las mañanitas de Abril son dulces de dormir; pero no digamos las de Mayo...

PEPE

¡Ay, Laura, no me quieres!

LAURA

¡Anda que no! Toda la noche me la he pasado soñando contigo.

PEPE

¡De veras! ¿Qué soñabas?

LAURA

Cosas tristes. Que me casaba con un tenor. ¡Chico, qué guapo era! Y que luego venías tú, y me daba muchísima rabia, porque resultaba que te quería á ti más que á él, y ya no tenía remedio.

PEPE

¡Válgame Dios!

LAURA

¿Por qué suspiras?

PEPE

Porque hasta para soñar conmigo necesitas haber querido á otro.

LAURA

No te he dicho que le quería, sino que me casaba con él.

PEPE

Peor que peor.

LAURA

Tú no te apures, que aunque me casara con el zar de Rusia, ¡y no me he de casar más que contigo!, siempre te querría á ti más que á nadie.

PEPE

Algo es algo.

LAURA

¡Pero sí que es lástima que no seas tenor, ó torero, ó domador de leones! Cualquier cosa así muy romántica, ¡el héroe de Cascorro ó Raffles, por ejemplo! ¡Mira que no haberte tocado ir á la guerra! O si fueras un móro, aunque fuese de los de la Embajada, y te enamorasas de mí, y me robaras en un caballo blanco... ó un conspirador, y tuvieses que venir á verme por un subterráneo...

PEPE

No necesito ser nada de eso para haberme enamorado de ti como un asno, y aunque á ti te parezca que no, más valor que para ir á la guerra necesita un hombre para pasar por tonto sin serlo, y eso lo estoy haciendo yo por tu cariño desde que te conozco.

LAURA

¡Quéjate!

PEPE

No me quejo, porque te quiero. Pero á Diego Corrientes le daba yo esto de quererte ¡no sabes tú cómo! y aguantar hoy á un militarcito y mañana á un paisano, y no romperos el bautismo á ellos y á ti, ¡que buenas ganas se me pasan!

LAURA

Muy ilusionada. ¿Y por qué no lo haces?

PEPE

Porque no... En fin, no hablemos de eso. Ahora ¿me quieres ó no?

LAURA

Ahora y siempre.

PEPE

¿A mí solo?